

## MENTE NARRATIVA Y CONSTITUCIÓN DEL SUJETO COLECTIVO: G.B. VICO

Alfonso García Marqués e Isabel Zúnica. Universidad de Murcia.

Puede parecer sorprendente que un concepto «tan actual» como el de *yo narrativo* pudiera hallar algún correlato en filósofos especulativos del pasado. Sin embargo, bajo diversos enfoques ha sido tratado por distintos pensadores no sólo de la Edad Moderna, sino incluso de la Antigua, que subrayó, por ejemplo, la importancia decisiva de la concepción que un individuo tenga acerca de sí mismo para la constitución de su personalidad<sup>1</sup>. Sin embargo, nos parece que la idea de que la narración intervenga en la constitución del ser humano aparece por primera vez en la historia de la filosofía en un pensador hoy día en alza, especialmente en el campo de la antropología: Giambattista Vico.

Ciertamente Vico no estaba preocupado por el yo individual: su filosofía se dirige a la investigación de los aspectos colectivos del hombre, puesto que su *Scienza nuova* es una indagación de las dimensiones sociales del ser humano. Sin embargo, teniendo en cuenta la indisoluble unión viquiana entre lo estrictamente humano y lo social, la génesis del hombre como ser social es equivalente a su constitución en ser humano<sup>2</sup>. Su idea central sobre esta cuestión es que el hombre pasa de un estado ferino e infrahumano a un estado humano a través de la narración mítico-poética de sus orígenes y de su destino, de sus mutuas relaciones y de la realidad física que le rodea. Estas narraciones crean un entero mundo, dentro del cual ese ser ferino se constituye en ser humano-social; y, a partir de esa primigenia constitución, el hombre puede desplegarse y desarrollar el derecho, las artes, la ciencia, la filosofía y, en general, todo lo humano en su más pleno sentido. Así pues, este proceso está marcado por dos pasos fundamentales: el tránsito de lo prehumano a lo humano y el despliegue de lo humano hacia su plenitud.

Esos dos momentos esenciales del proceso están caracterizados por los dos tipos de mente y por sus respectivos conocimientos derivados de ellas, que Vico llama sabiduría: la *sapienza poetica* o sabiduría creadora, y la *sapienza riposta* o reflexiva. Ambas sabidurías se relacionan entre sí del siguiente modo: «Y por todo este libro se mostrará que cuanto primero sintieron en torno a la sabiduría vulgar los poetas, fue entendido después por los filósofos en su sabiduría reflexiva; de tal modo que se puede decir que aquéllos han sido el sentido y éstos el intelecto del género humano»<sup>3</sup>. Ciertamente el segundo momento es el de la plenitud, pero Vico va a insistir en la importancia del primero para la constitución de las colectividades humanas: «*El hombre ignorante se*

<sup>1</sup> Cfr., por ejemplo, Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, I, 5.

<sup>2</sup> Vico insiste en que su obra es una explicación del «mundo civil» o «mundo de las naciones», pues la nación es la unidad real del mundo socio-humano («Questo mondo delle nazioni, o sia mondo civile», SN 331. «Il mondo civile, o sia el mondo delle nazioni», SN 2); y por tanto, las naciones son el objeto de la ciencia viquiana («Questa Scienza ragiona della comune natura delle nazioni», SN 119; «dalla natura comune delle nazioni (ch'è 'l subbietto adeguato di questa Scienza)», SN 309). Utilizamos SN como abreviatura de la obra de Vico *Principi di Scienza nuova d'intorno alla natura comune delle nazioni* (1744). Citamos a Vico por *Opere filosofiche*, ed. Paolo Cristofolini, Sansoni, Florencia, 1971. Los números de la *Scienza nuova* (tanto de la *prima* —1SN— como de la *seconda*) corresponden a los párrafos de la ed. de Nicolini. En todas las demás citas y referencias, los números son los de las páginas.

<sup>3</sup> SN 363: «Quanto prima avevano sentito d'intorno alla sapienza volgare i poeti, tanto intesero poi d'intorno alla sapienza riposta i filosofi; talché si possono quelli dire essere stati il senso e questi l'intelletto del gener umano». Cfr. SN 779.

*habe regla del universo*, así como en los ejemplos aducidos a partir de sí ha hecho un mundo entero, pues la metafísica razonada enseña que *homo intelligendo fit omnia*, así esta metafísica imaginativa demuestra que *homo non intelligendo fit omnia*; y eso quizá con más verdad que en aquello [en la intelección], puesto que el hombre al entender despliega su mente y comprende las cosas, pero con el no entender hace de sí esas cosas y, transformándose en ellas, se hace hombre»<sup>4</sup>.

### 1. ¿Qué es sapienza poetica?

Puede sorprender que Vico considere sabiduría los toscos conocimientos del inicio del género humano, más aún teniendo en cuenta que no sólo habla de los antiguos poetas y legisladores, sino de los hombres primitivos, ajenos, según nuestra mentalidad, a cualquier tipo de conocimiento. Esos hombres sólo eran capaces de hacer narraciones míticas; es decir, lo que durante mucho tiempo la filosofía ha considerado como narraciones falsas, que, por ende, hay que desechar en favor del auténtico conocimiento: la filosofía y la ciencia.

Vico sale al paso de esa objeción exponiendo el concepto de sabiduría. Según él, la sabiduría es un tipo de conocimiento práctico, que se ordena al bien del hombre<sup>5</sup>: se trata precisamente del conocimiento de las cosas que hacen que el hombre solitario y ferino pase a ser un ser propiamente humano y social<sup>6</sup>. Y así, los pueblos antiguos, antes de que hubiera filósofos, han narrado mitos, lo cual los han constituido en seres humanos, en sociedades, superando su primitivo estado infrahumano. Por eso, no son los filósofos ni los científicos, sino los narradores de mitos, los poetas, los legisladores, los augures, los sacerdotes, los que han fundado los pueblos; es decir, los que han sido capaces de dar leyes, crear una conciencia colectiva, hacer una tradición, etc.; en una palabra: los que han sido capaces de narrar lo humano y lo divino han sido los creadores de la humanidad.

No se trata, por tanto, de una sabiduría solitaria, individual, fruto del esfuerzo de personas singulares, sino la sabiduría del género humano. Lo decisivo no es la originalidad, sino el contenido: una visión armónica de todos los asuntos humanos y divinos<sup>7</sup>. En definitiva, la sabiduría no es para Vico el conocimiento que se posee mediante la investigación, demostrado críticamente, etc., sino más bien el conocimiento acerca del mundo humano y de sus principios fundantes, sin importar nada el modo en que haya sido adquirido o el modo en que se posea<sup>8</sup>.

Atendiendo a su concepto de sabiduría, Vico sostiene que los primeros pueblos de la humanidad tuvieron su propia sabiduría, pues es indudable que consiguieron constituirse en sociedades

<sup>4</sup> «L'uomo ignorante si fa regola dell'universo, si ccome negli esempli arrecati egli di se stesso ha fatto un intiero mondo. Perché come la metafisica ragionata insegna che *homo intelligendo fit omnia*, così questa metafisica fantasticata dimostra che *homo non intelligendo fit omnia*, e forse con più di verità detto questo che quello, perché l'uomo con l'intendere spiega la sua mente e comprende esse cose, ma col non intendere egli di sé fa esse cose e, col transformandovisi, lo diventa», SN 405.

<sup>5</sup> «Ora, innanzi di ragionare della sapienza poetica, ci fa mestieri di vedere generalmente che cosa sia essa sapienza. Ella è sapienza la facoltà che comanda a tutte le discipline, dalle quali s'apprendono tutte le scienze e l'arti che compiono l'umanità. Platone diffinisce la sapienza esser la perfezionatrice dell'uomo. Egli è l'uomo non altro, nel propio esser d'uomo, che mente ed animo, o vogliam dire intelletto e volontà. La sapienza dee compier all'uomo entrambe queste due parti, e la seconda in séguito della prima, acciocché dalla mente illuminata con la cognizione delle cose altissime l'animo s'induca all'elezione delle cose ottime» (SN, 364).

<sup>6</sup> «Le cose altissime in quest'universo son quelle che s'intendono e si raionan di Dio; le cose ottime son quelle che riguardano il bene di tutto il gener umano: quelle divine e queste si dicono umane cose. Adunque la vera sapienza deve la cognizione delle divine cose insegnare per condurre a sommo bene le cose umane» (SN 364).

<sup>7</sup> En el *De universi iuris uno principio et uno fine*, Vico da dos definiciones de lo que ha de entenderse por sabiduría: «rerum divinarum atque humanarum notitia» (27a) y «rerum divinarum contemplatio; rerum humanarum prudentia» (204a).

<sup>8</sup> Por eso mismo, Vico se opone a la concepción cartesiana de la sabiduría ligada a las matemáticas y, en general, a la claridad y distinción de una conciencia atenta y reflexiva.

humanas y no simplemente en grupos vagantes de hombres que luchaban entre sí. Era, pues, necesario que tuvieran un conocimiento espontáneo de lo divino y lo humano que les permitiera crear todas las cosas del mundo humano, en modo similar a como Dios crea las del mundo natural: «Los primeros hombres de las naciones gentiles, como niños del naciente género humano, a partir de su idea creaban las cosas, pero con infinita diferencia del crear de Dios, puesto que Dios conoce en su purísimo entendimiento, y conociendo crea las cosas; ellos, en su robusta ignorancia, pero con una corulentísima fantasía y gracias a ella, hacían las cosas con una maravillosa sublimidad, tanta que los perturbaba a ellos mismos y así imaginándolas las creaban. Precisamente por eso, fueron llamados poetas, que es lo mismo, en griego, que creador»<sup>9</sup>.

No se trata, pues, de un conocimiento consciente, reflexivo, sino de una concepción espontánea de las cosas, fruto más de los sentidos y de la imaginación que del entendimiento. Conocimiento que no se limita a contemplar lo que las cosas son, sino que, al contrario, al imaginarlas de un determinado modo, las crea. Para entender qué es esa creación, hay que tener en cuenta que no es de objetos naturales, sino del mundo humano: lógica, moral, economía, política; física, geografía, astronomía, cronología; leyes, lenguas, ciudades, etc.<sup>10</sup> Según Vico, esta creación se concreta principalmente en la invención de fábulas sublimes, es decir, de un conjunto de narraciones míticas sobre los dioses, el mundo y los hombres, que son capaces de conducir a los hombres hacia una vida verdaderamente humana<sup>11</sup>. Por esto, Vico no duda en llamar a este tipo de creación *la gran poesía*<sup>12</sup>.

Vico señala la necesidad de indagar qué tipo de mente poseían los fundadores del género humano, es decir, que tipo de mente es la que espontáneamente crea todas las cosas. Ciertamente a nosotros ya no nos es accesible, pero la más semejante de la que conocemos es la mente de los niños, o sea, una capacidad cognoscente fundamentalmente imaginativa. Por eso, Vico insiste en que los primeros hombres eran de robustísima fantasía y débil razón y que, desde el punto de vista lógico, su modo de aprehensión era el universal fantástico; o sea, la imagen que funciona como símbolo y modelo de la realidad<sup>13</sup>.

## 2. De la sapienza poetica a la sapienza riposta

El otro tipo de sabiduría del que Vico habla es la *sapienza riposta o riflessa*. Se trata del saber consciente fruto de una reflexión intelectual, y comprobado críticamente; o sea, la «sabiduría de sumos y raros filósofos»<sup>14</sup>. Este tipo de sabiduría es, en definitiva, la filosofía y las ciencias tal como las concebimos hoy día. Y para Vico son su propia obra, la *Scienza nuova*, en cuanto que es la verdadera filosofía, y la física de Bacon y Galileo.

La diferencia entre una y otra sabiduría no se refiere al contenido: ambas tienen idénticos temas, pues ambas son sabiduría. Difieren únicamente en el *modo* en que poseen sus conocimientos: la sabiduría poética los posee de modo espontáneo, es más, creándolos en forma de narraciones míticas; mientras que la *sapienza riposta* los posee en modo reflexivo y mediato, a través de un proceso en que la mente vuelve sobre sus realizaciones y las aprehende críticamente.

Se trata, pues, de un único proceso cognoscitivo que posee dos momentos fundamentales: el espontáneo o creador y el reflexivo o crítico. En el primero predomina el elemento sensitivo del

<sup>9</sup> SN 376.

<sup>10</sup> Cfr. SN 367.

<sup>11</sup> SN 376.

<sup>12</sup> SN 376.

<sup>13</sup> Sobre la teoría de la mente en Vico, cfr. A. García Marques, *Vico. Unidad y principio del saber*, Nau llibres, Valencia, 1995, pp. 113-30.

<sup>14</sup> SN 384: «La quale fu sapienza volgare di ligislatori che fondarono il gener umano, non già sapienza riposta di sommi e rari filosofi».

hombre, o sea, los sentidos y la imaginación; en el segundo el aspecto racional o intelectual. Por esto, Vico señala que en el primer momento la verdad es sentida, mientras que en el segundo es pensada. Hay que tener en cuenta que, según Vico, el hombre posee tres niveles de conocimiento: sentidos, fantasía y razón. Ciertamente la razón es el más alto y perfecto, pero no por eso la fantasía es menos humana que la misma razón. Y necesariamente todo conocimiento —y, en general, todo proceso genético— comienza por lo inferior y culmina en lo superior.

Vico concreta este proceso que va de lo sensitivo-imaginativo a lo racional, señalando los diversos estadios históricos que ha recorrido la sabiduría: la sabiduría comenzó por los auspicios en los cuales está presente la creencia en la divinidad y la providencia, luego pasó a ser la sabiduría de los siete sabios de Grecia, más tarde la ciencia de regir a los pueblos, luego filosofía, especialmente metafísica, y, por último, teología<sup>15</sup>.

El diferente modo de poseer los mismos contenidos permite a Vico señalar que la filosofía es precisamente el esfuerzo por justificar, a través de un proceso racional, la verdad ya poseída. Por eso, la posesión de la verdad en cuanto verdad es fruto de la razón. Por el contrario, la posesión espontánea de los contenidos es la certeza, que es la modalidad subjetiva de la conciencia vinculada a la sabiduría espontánea. Certeza que es fruto, no del razonamiento crítico, sino de la autoridad, pues *autoridad* no es la opinión de algunos privilegiados ni los dictámenes del gobernante, sino el sentido común de un pueblo o, mejor, de toda la humanidad<sup>16</sup>: «La filosofía contempla la razón, y de ahí viene la ciencia de lo verdadero; la filología observa la autoridad del humano arbitrio, y de ahí viene la conciencia de la certeza»<sup>17</sup>. Estos dos modos de conocimiento dan lugar a los dos tipos básicos de colectividades humanas: las primitivas y espontáneas en las que predomina el elemento creador, y las reflexivas o desarrolladas en las que el elemento reflexivo y racional es la guía colectiva.

### 3. Articulación de conciencia narrativa y conocimiento filosófico

A partir del planteamiento de Vico surge un interesante problema. El paso de la conciencia mítico-narrativa a la reflexivo-científica parece ser un tránsito cronológico, en el que lo posterior hace desaparecer totalmente a lo anterior sin que permanezca rastro de esto. Parece que tal proceso implicaría necesariamente la desconstrucción del sujeto colectivo, tal como vemos en las sociedades modernas, en las que la razón crítica elimina toda forma de colectividad a favor de un individualismo, que, en su extremo, podría asemejarse al egoísmo inicial, anterior a toda forma de sociedad.

Vico señala claramente la posibilidad de ese proceso, llegando incluso a escribir: «das malnacidadas sutilezas de los ingenios maliciosos, que, con la barbarie de la reflexión, habían convertido a los hombres en fieras más inhumanas de lo que antes fue la primera barbarie del sentido»<sup>18</sup>. Esa segunda barbarie se caracteriza por el más radical individualismo: «A modo de bestias se habían acostumbrado a no pensar más que en sus particulares utilidades propias de cada uno, y habían acabado en lo último de la delicadeza o, mejor dicho, del orgullo, a modo de fieras que, apenas son disgustadas, se resienten y enfurecen. Y así, en la mayor concurrencia o muchedumbre de cuerpos, vivieron como bestias inhumanas en una suma soledad de ánimos y de voluntades, no pudiendo apenas convenir dos, pues cada uno seguía el propio placer o capricho»<sup>19</sup>.

<sup>15</sup> Cfr. SN 365-66.

<sup>16</sup> «Un giudizio senza alcuna riflessione, comunemente sentito da tutto un ordine, da tutto un popolo, da tutta una nazione o da tutto il gener umano» (SN, 142, dign. 12).

<sup>17</sup> SN, 138.

<sup>18</sup> SN 1106.

<sup>19</sup> SN 1106.

Parece entonces que el proceso de construcción y perfeccionamiento del sujeto colectivo implicaría necesariamente su posterior destrucción. Sin embargo, como contrapunto de esa «barbarie de la reflexión» que destruye toda sociedad o, lo que es lo mismo, toda humanidad, Vico introduce la idea de que el momento creador y el reflexivo no son meras sucesiones cronológicas, sino que el primero debe permanecer dentro del segundo, de tal modo que se complementen mutuamente: una colectividad humana que haya alcanzado la plenitud de la ciencia y la filosofía no puede abandonar la narración mítica de sus orígenes y sentido, so pena de autodestrucción.

Hemos señalado que la diversidad de mentes no hay que entenderla como exclusiva presencia de una facultad humana, por ejemplo del sentido o de la imaginación, sino que todas pertenecen a *la mente*; es decir, se trata de un *predominio* —no de eliminación— de una facultad sobre las otras. Así, por ejemplo, el lenguaje necesita siempre comenzar por lo sensible en su formación y, por tanto, incluso las palabras que designan conceptos puramente abstractos guardan relación con lo sensible y siempre conservan huella de su origen<sup>20</sup>. En una palabra, el hombre es sentido, fantasía y razón, y esas tres facultades están siempre presentes y operantes, de tal modo que en cada época de la humanidad se ha de producir un determinado equilibrio entre ellas.

Ahora bien, es claro que esa simultaneidad de las facultades no contradice que la humanidad vaya pasando por diversas edades, puesto que la mente humana, en la historia de la humanidad, va procediendo desde lo sensible a lo racional, de tal modo que se da un despliegue de la razón, que consiste fundamentalmente en su plena autoposición, superando, en la medida que le es posible, su dependencia de lo sensible: «Finalmente, habiéndose desplegado toda nuestra humana razón, alcanzó la verdad de las ideas»<sup>21</sup>. Por esto, Vico afirma repetidamente que «la naturaleza racional es la verdadera naturaleza humana»<sup>22</sup>, y que la tercera edad, la edad de los hombres, es la que responde al tercer tipo de individuo y se caracteriza por el uso de la razón<sup>23</sup>.

Así pues, Vico introduce la teleología en el proceso de formación y despliegue de lo humano. Ciertamente el hombre tiene sentidos, imaginación y razón, pero su verdadera naturaleza, lo que lo caracteriza en cuanto hombre es la racionalidad. Las diversas edades del individuo —del niño al adulto— y de las naciones constituyen una marcha hacia la razón, hacia una razón que en sí misma se va modificando, desplegándose, hasta llegar a sí misma, a ser plenamente razón. Por tanto, toda la historia de la humanidad no es un mero sucederse fáctico de diversos estadios (mentes, edades), sino un auténtico proceso teleológico, dotado de interna inteligibilidad<sup>24</sup>.

Ahora bien, el estado final de razón plenamente desplegada no implica que el hombre actúe

<sup>20</sup> Cfr. SN 444.

<sup>21</sup> «Finalmente, essendosi spiegata tutta la nostra umana ragione, andò a terminare nel vero dell'idee», SN 1045. Sobre el sentido de la historia humana como liberación del fundamento sensible y fantástico, cfr. N. Badaloni, «Introduzione» en G. B. Vico, *Opere filosofiche*, a cura di P. Cristofolini, Sansoni, Florencia, 1971, p. XXIX.

<sup>22</sup> «La natura ragionevole (ch'è la vera natura umana)», SN 29. «dell'umanità ragionevole, ch'è la vera e propria natura dell'uomo», SN 973.

<sup>23</sup> «La terza [spezie di natura] fu natura umana, intelligente, e quindi modesta, benigna e ragionevole, la quale riconosce per leggi la coscienza, la ragione, il dovere», SN 918. Ciertamente es necesario insistir en la importancia de la imaginación en Vico, frente a posiciones racionalistas o concepciones de la razón como algo abstracto o ahistórico, pero es preciso no perder nunca de vista que no son los sentidos ni la imaginación sino la razón *la* característica estrictamente humana.

<sup>24</sup> En su artículo *Vico senza Hegel*, Piovani ha señalado la diferencia radical entre estos dos pensadores, indicando que «per Vico l'essenza è nel principio, letteralmente inteso; per Hegel è nella conclusione, in cui storia e logica s'incontrano, identificandosi. Le strade non potrebbero divergere con maggiore nettezza» (P. Piovani, *Vico senza Hegel*, en Varios, *Omaggio a Vico*, Morano, Nápoles, 1968, p. 578). Ciertamente con eso recoge un aspecto de la filosofía viquiana: «Natura di cose altro non è che nascimento di esse in certi tempi e con certe guise», SN 147; lo cual implica que la naturaleza está dada al inicio (en sentido temporal). Sin embargo, descuida la teleología viquiana por la que el Napolitano se acerca a Hegel: la *verdadera* naturaleza —completa, desplegada— está al final; lo propio, lo natural, en el hombre no es el vagar ferino, ni el concebir imaginativamente, sino el pleno uso de la razón, que no excluye el de los sentidos o el de la imaginación.

solamente según la pura razón: es razón desplegada, pero eso no tiene por qué anular las demás facultades. Esta presencia de todas las facultades y de sus actividades, aunque con predominio de la razón ya en plena posesión de sí, nos remite al concepto viquiano de *akemé* —estado perfecto de la humanidad—, que se expone detalladamente en el capítulo II del libro primero de la *Scienza nuova prima*. «Tal estado de perfección consistiría únicamente en detenerse las naciones en ciertas máximas demostradas por razones constantes y practicadas con las costumbres comunes, sobre las cuales la sabiduría reflexiva de los filósofos diese la mano y sostuviese a la sabiduría vulgar de las naciones; y de este modo, coincidiesen las más reputadas academias con todos los sabios de las repúblicas»<sup>25</sup>. Así pues, desde el punto de vista del conocimiento, el *akemé* se caracteriza por la unión armónica de todos los conocimientos del género humano, pero no sólo de las ciencias, sino de todo tipo de saber, incluidos los imaginativos, prácticos, políticos, etc., que dan lugar a una sociedad en la que se puede mantener el equilibrio entre lo espontáneo-colectivo y lo racional-individual.

Esto plantea el problema de cómo es posible que las narraciones míticas permanezcan, puesto que se basa en la mente poética, que con el correr del tiempo ha dejado paso a la mente reflexiva. No se trata, en efecto, de pretender que la mente poética y sus realizaciones concretas permanezcan tal cual, sino que las distintas facultades humanas mantengan su papel y su función en el conjunto de los saberes y de las artes, todo ello dentro de la mente reflexiva, que es la nuestra, la «spiegata ragione». Esto significa que los saberes reflexivos no eliminan los poéticos, sino que aquéllos no sólo nacen de éstos y recogen sus contenidos, sino que nunca pierden la conexión con sus orígenes: la sabiduría reflexiva hunde sus raíces en la *sapienza poetica* de la que nace y se alimenta. En otras palabras, la filosofía y la ciencia moderna no elimina la literatura, la lengua, la religión, el derecho, la mitología, el arte, el saber de lo humano<sup>26</sup>.

Este concepto viquiano de *akemé* es decisivo para resolver el problema del papel negativo de la razón. Podría pensarse, en efecto, que la razón en cuanto tal es esencialmente negativa y, por eso, cuando alcanza su predominio en la edad de los hombres, necesariamente origina la decadencia. No es ésta la posición de Vico. Ciertamente existe la «barbarie de la reflexión»<sup>27</sup>, pero no toda reflexión es de ese tipo, sino sólo aquella que, rompiendo con sus orígenes poéticos, niega los contenidos de la *sapienza poetica*, o sea, niega el contenido de verdad que se halla en la narración mítica de nuestros orígenes, destino, relaciones personales y con la naturaleza<sup>28</sup>. En este sentido, es claro que el estado perfecto de la humanidad no corresponde al de los primeros inicios —el estado de naturaleza no es el más perfecto—, ni tampoco a la edad en que predomina la fantasía, sino a la edad de los hombres, en que ciertamente predomina la razón —*spiegata ragione*—, pero

<sup>25</sup> «Tale stato di perfezione unicamente sarebbe: fermarsi le nazioni in certe massime così dimostrate per ragioni costanti come praticate co' costumi comuni, sopra le quali la sapienza riposta de' filosofi dasse la mano e reggesse la sapienza volgare delle nazioni, e, 'n cotal guisa, vi convenissero gli più riputati delle accademie con tutti i sapienti delle repubbliche», 1SN 11.

<sup>26</sup> Aunque Vico suele describir sucesivamente el nacimiento de las artes y de las ciencias, no hay que pensar que las segundas eliminan a las primeras. Por eso, no hay ninguna dificultad en entender que hay una coexistencia de todos los hallazgos del género humano; por ejemplo: «Così i primi popoli, i quali furon i fanciulli del genere umano, fondarono prima il mondo dell'arti; poscia i filosofi, che vennero lunga età appresso, e n' conseguenza i vecchi delle nazioni, fondarono quel delle scienze: onde fu affatto compiuta l'umanità», SN 498.

<sup>27</sup> En SN 1106, se describe dicha barbarie: «La barbarie della riflessione che non era stata la prima barbarie del senso [...]. Per ciò i popoli di si fatta riflessiva malizia [...]».

<sup>28</sup> «Ma corrompendosi ancora gli Stati popolari, e quindi ancor le filosofie (le quali cadono nello scetticismo, si diedero gli stolti dotti a calonniare la verità)», SN 1102. Comenta Modica: «Ciò che determina la decadencia non è infatti la ragione come tale, bensì la *hybris* della ragione, ossia la ragione che si pone a «calonniare la verità» (SN 1102) invece di assumerla a propio fondamento» (G. Modica, *La filosofia del «senso comune» in Giambattista Vico*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1983, p. 158).

una razón que asume e incluye al sentido y a la fantasía<sup>29</sup>. Se trata, pues, no de una razón abstracta, desarraigada de sus orígenes, sean filogenéticos —la mente poética— sean ontogenéticos —necesitamos los sentidos y la imaginación para pensar—, sino de una razón que es esencialmente reflexiva, o sea, que vuelve críticamente sobre lo previamente dado en modo acrítico, y es así reflexión, autoposición consciente de lo dado en la sensibilidad y en la imaginación, en la tradición y en el mito, en la religión y en las leyes, en los usos y las costumbres<sup>30</sup>.

En conclusión, podemos considerar que, en la idea viquiana de *akmé*, y se resume su concepción de la autoconstitución y despliegue de lo humano. El *akmé* remite a la idea de teleología de todos los procesos humanos, que pueden ser concebidos como una marcha hacia la razón, pero no hacia una razón unilateral, sino una razón reflexiva que asuma críticamente las creaciones de la *sapienza poetica*, de modo que sea capaz de unir en armonía los mitos y las leyes con las ciencias y las artes, y contribuya así a la perfección de las colectividades humanas.

#### 4. Conclusiones

Entre los intereses de Vico no entraba directamente dar razón del yo individual, sino de las colectividades humanas, que él llama naciones. Sin embargo, el problema de la colectividad humana no se limita a una cuestión meramente sociológica: Vico investiga la constitución socio-histórica del ser humano, de tal forma que el nacimiento de las sociedades implica el tránsito del estado de vagar ferino al de ser humano. Este tránsito tiene como elemento generador las narraciones míticas que surgen de la espontaneidad de una mente poética o creadora, y forman la llamada *sapienza poetica*. De este modo, esa mente, capaz de crear un mundo entero de realidades humanas y divinas, constituye las sociedades humanas y al mismo individuo en ser humano-social.

Existiendo en sociedad, el hombre es capaz de ir desplegando su razón y crear todas las demás cosas que perfeccionan la humanidad: el derecho, las leyes, las artes, la ciencia, la filosofía. Este proceso creador incide también en la propia realidad del ser humano, pues hace que, en un proceso de retroalimentación, la mente humana vaya pasando de mente poética a mente reflexiva, capaz de poseer crítica y racionalmente las primigenias creaciones espontáneas. De este modo tenemos, fundamentalmente dos tipos de sociedades y dos tipos de seres humanos, con su propia concepción del yo: la espontánea y la reflexiva. Sin embargo, lo que nunca debe suceder es que la mente reflexiva critique en modo destructivo los contenidos de la sabiduría poética —las creaciones de la primera mente—, pues esto implicaría la destrucción de la sociedad: se abandonaría los intereses colectivos y humanos en favor de egoísmos particulares, peores que los del

<sup>29</sup> Cfr. G. Modica, *La filosofia*, pp. 153-70, donde, oponiéndose a la pretendida superioridad del estado originario, sostiene: «Ni ente più antichiano d'una tal forma di primitivismo. Certo, per un verso, le nazioni raggiungono l'*akmé* non per un progressivo allontanamento dell'*arabé*, ma, al contrario, grazie a una costante conformità delle 'scienze', delle 'discipline' e delle 'arti' ai principî da cui erano nate, tant'è che esse decadono quando 'scienze', 'discipline' e 'arti', anziché conformarsi a quei principî, se ne allontanano, li trascurano o addirittura li combattono» (pp. 156-7). Sostiene Grassi que «Vico ha criticato la metafisica tradizionale che afferma la priorità del discorso razionale di fronte a quello metaforico» (E. Grassi, *La facoltà ingegnosa e il problema dell'inconscio. Ripensamento e attualità di Vico* en A. Battistini (ed.), *Vico oggi*, Armando, Roma, 1979, p. 122). Ciertamente Vico se opone al racionalismo abstracto, pero no hay que tomar «racional» como sinónimo de racionalismo y opuesto a metafórico. La *Scienza nuova* no es un discurso metafórico o imaginativo, sino estrictamente racional, cuando la razón ya ha alcanzado «el vero dell'idee». Nos parece que, a veces, se ha exagerado demasiado el papel cognoscitivo de la imaginación, olvidando que nuestro conocimiento de la mente poética —clave de la *Scienza nuova*— no es por vía de imaginación sino de pensamiento: «Onde dicemmo sopra ch'or appena intender si può, affatto immaginar non si può, come pensassero i primi uomini che fondarono l'umanità gentilescà», SN 378.

<sup>30</sup> Señala Botturi que la razón desplegada es un estado ideal, adecuado a la naturaleza humana, que no coincide, por tanto, con la barbarie de la razón. Pretender identificar ambas razones, implicaría que la razón desplegada es necesariamente atea, induce al estado ferino, etc. Cfr. F. Botturi, *La sapienza della storia. Giambattista Vico e la filosofia pratica*, Vita e Pensiero, Milán, 1991, pp. 453-64.

primitivo vagar ferino. En palabra, el ser humano posee una unidad teleológica, donde siempre tienen que estar operantes todas sus dimensiones para ser verdaderamente humano.

\* \* \*

Alfonso García Marqués e Isabel Zúñica  
Departamento de Filosofía  
Facultad de Filosofía  
Campus de Espinardo  
Universidad de Murcia  
30100 Murcia